

SOBRE LAS PERIFRASIS VERBALES EN ESPAÑOL¹

1. INTRODUCCION

La idea de estudiar las perífrasis verbales tiene origen en la práctica docente (enseñanza del español a estudiantes extranjeros, concretamente eslovenos) y en la actividad de traductor e intérprete del español al esloveno y vice versa. Ya que este tipo de construcciones no existe en la lengua eslovena y que la mayoría de las gramáticas y manuales españoles para extranjeros no tratan a fondo dicha temática, consideramos importante y útil estudiar la problemática de las perífrasis verbales en sus diversos aspectos. El problema de las perífrasis verbales se plantea de manera muy aguda en la traducción e interpretación. Las perífrasis verbales son numerosísimas en castellano, variadas y ricas en matices aspectuales, temporales, modales, estilísticos. Entender una perífrasis verbal, usarla adecuadamente y traducirla a otra lengua significa comprender el contexto sociolingüístico - lo que hace más compleja la cuestión, sabiendo que el español es una lengua hablada en un extenso territorio y por un número considerable de habitantes de diversos países en entornos socioculturales, políticoeconómicos y geográficos distintos - y buscar una manera diferente, pero conveniente, para traducirla, teniendo en cuenta factores como el aspecto, los modos de acción, los valores semántico-estilísticos, los tiempos y modos verbales, etc.

La primera parte del artículo se refiere al aspecto verbal y al modelo de Coseriu. La segunda parte, más larga, se dedica a las perífrasis verbales, su definición y delimitación, su clasificación y funciones y al uso de éstas en la novela *El Divino* del autor colombiano Gustavo Alvarez Gardezabal. El artículo centra la atención sobre el uso de las perífrasis verbales en Hispanoamérica en general y en Colombia en particular. El trabajo no pretende de manera alguna ser exhaustivo, el tema es demasiado amplio y muchas cuestiones sólo quedan señaladas para investigaciones futuras. En él se procura demostrar la inmensa riqueza del español en este campo y las posibles tendencias en el desarrollo de la lengua española con respecto a la expresión del aspecto y tiempos verbales.

1 El presente artículo es un resumen de la tesis de postgrado *Perífrasis Verbales* dirigida por el profesor dr. Jaime Bernal Leongómez y presentada por la autora en el seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá, Colombia, en febrero 1988. La publicación de este resumen ha sido posible gracias al apoyo financiero del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana bajo los auspicios del cual se llevó a cabo esta investigación.

2. REFLEXIONES SOBRE EL ASPECTO VERBAL

A partir de los estudios del aspecto verbal eslavo, caracterizado por la oposición perfecto/imperfectivo, se concibe por analogía el concepto verbal general como la expresión de la acción en cuanto terminada (aspecto perfectivo) o no terminada (aspecto imperfectivo). A esta noción vinculada a la morfosintaxis se añade otra, la de los modos de acción, relacionada con lo psicológico y lo semántico. Sin embargo, algunos estudiosos del aspecto verbal prefieren hablar de aspectualidad, concepto que abarca tanto el aspecto propiamente dicho (en la concepción tradicional de perfecto/imperfectivo) como también el tiempo y los modos de acción, porque consideran las tres nociones entrelazadas e inseparables.

En las Actas del Coloquio organizado por el Centro de Análisis Sintáctico de la Universidad de Metz, Francia, publicadas en 1980 bajo el título *Noción del Aspecto*, los aspectólogos parecen estar de acuerdo con que la categoría del aspecto no ha sido definida de manera satisfactoria y que muchas veces todo lo que está fuera de las categorías de persona, número, voz, tiempo y modo se asigna a la categoría aspecto. Coseriu² opina que la definición más difundida sobre el aspecto verbal, o sea, la dicotomía acción terminada/acción no terminada (perfectiva/imperfectiva) es deficiente para explicar el tema aspectual en general porque fue tomada de las lenguas que tienen un aspecto verbal relativamente simple (lenguas eslavas) y, por lo tanto, no puede aplicarse al aspecto como categoría de clase universal (la que cubra todas las posibilidades universales del lenguaje que puedan o no realizarse en determinadas lenguas). El aspecto verbal es una categoría compleja, pluridimensional, ya que una acción verbal puede ser vista desde muchos ángulos: se puede tener en cuenta su duración, su "número" (acción única o múltiple), sus términos (punto inicial o final), su resultado, su fase objetiva (el punto de desarrollo en el momento de considerarla), su relación con otras acciones, etc. El aspecto verbal es al mismo tiempo dimensión morfosintáctica y dimensión semántica; los modos de acción, no se pueden excluir de la morfosintaxis, puesto que en algunas lenguas se expresan por medios gramaticales (perífrasis constantes, por ejemplo). Además de ello hay que tener presente que una categoría gramatical puede combinarse con otra; la categoría del aspecto verbal aparece en muchos casos estrechamente relacionada con la categoría del tiempo. En las lenguas romances, por ejemplo, los valores aspectuales son efectos secundarios de los valores temporales.

A continuación exponemos en detalle el modelo que propone Coseriu para el estudio del aspecto verbal que aplicaremos, en la medida de lo posible, a las perífrasis verbales españolas.

El modelo consta de dos series: una de dimensiones temporales y otra de dimensiones aspectuales. En la serie de dimensiones temporales hay dos planos, el actual y el inactual (en las lenguas romances es la oposición del plano del presente con el plano del imperfecto). Dentro de cada plano se establecen perspectivas (dimensiones) que sitúan directa o indirectamente una acción verbal en relación con

2 Eugenio Coseriu, *Noción del Aspecto*, Actas, Metz, Francia, 1980, pág.13.

un punto de referencia que es el momento de hablar (el acto de habla) en el plano actual y el momento del que hablamos en el plano inactual. La perspectiva puede ser:

- Respectiva o paralela si contiene el acto de habla. En las lenguas romances se trata del presente y del imperfecto en su plano respectivo.
- Prospectiva si sitúa la acción después del acto de habla.
- Retrospectiva si sitúa la acción antes del acto de habla.

En la serie de las dimensiones aspectuales Coseriu presenta una lista abierta de aspectos. Además de los valores aspectuales presentes en las dimensiones temporales, añade otros.

Duración

En cierto sentido la oposición duración/no duración corresponde a la dicotomía eslava imperfectivo/perfectivo. Así por ejemplo, los verbos en esloveno *jesti-pojesti* (comer y terminar de comer) presentan no sólo la dimensión terminativa/no terminativa, sino también duración/no duración. Se puede dar el caso de la combinación de ambas dimensiones (duración y no duración), el resultado es entonces el valor intermitente: *odpreti* (abrir) es una acción puntual, perfectiva, y *odpirati* (abrir intermitentemente, abrir y cerrar varias veces) es una acción intermitente o iterativa. La duración en las lenguas romances está implicada en lo léxico (*vivir*: durativo; *abrir*: momentáneo) y puede expresarse también con los tiempos verbales.

Iteración

Esta dimensión está muy cerca de la duración. Una acción que se repite es, generalmente, durativa. Las lenguas romances conocen "diminutivos" verbales que crean diferencias semánticas y expresan la iteración; en español, por ejemplo, *llorar-lloriquear*; *cantar-canturrear*; *besar-besquear*. La iteración se puede expresar con la adición de un prefijo al infinitivo de un verbo (*hacer-rehacer*) o con una perífrasis verbal que frente a una forma simple presenta una repetición sencilla (*leo - vuelvo a leer*).

Determinación u orientación

La acción verbal se presenta como orientada o no orientada. No se da gramaticalmente, en las lenguas romances aparece en la oposición semántica de diferentes verbos (*caminar - ir a alguna parte*).

Terminación

La acción se presenta como terminada o no terminada. En las lenguas eslavas está relacionada, igual que la dimensión de duración, con la dicotomía perfectivo/imperfectivo. En esloveno se determina morfológicamente, por ejemplo: *piti mleko*

(beber leche) es una acción no terminada, en progresión, durativa; *popiti mleko* (terminar de beber leche) es una acción terminada. En las lenguas romances no se expresa morfológicamente sino que depende del contexto. También se puede expresar con el tiempo verbal (*Ayer comí una manzana*), con una perífrasis verbal (*Acabo de comer una manzana*), etc.

Resultado

La acción verbal se presenta con o sin resultado (resultativa/no resultativa). En español se presenta con perífrasis verbales *tener*, *llevar* + *participio* concertado con el objeto:

Tengo leídas cien páginas de este libro.

Lleva escritas ochenta páginas de su tesis.

Visión

Esta dimensión presenta la acción verbal entre dos puntos, A y B, como parcializadora o globalizadora. En las lenguas romances se expresa por medio de perífrasis verbales con gerundio e infinitivo (este último sobre todo en portugués).³

A. La visión parcializadora se expresa en español de la manera siguiente:

1. La visión angular: Se considera la acción entre los puntos A y B, que en ciertas circunstancias pueden coincidir en el punto C (el punto ideal que corresponde a la perífrasis verbal con *estar*). En español tenemos *estoy diciendo* y en portugués *estou dizendo* y *estou a dizer*.

2. La visión comitativa: expresa un acompañamiento de la acción verbal entre los puntos A y B en distintos momentos de su transcurso. Por ejemplo, en español *anda diciendo insensateces* y *anda metido en líos*.

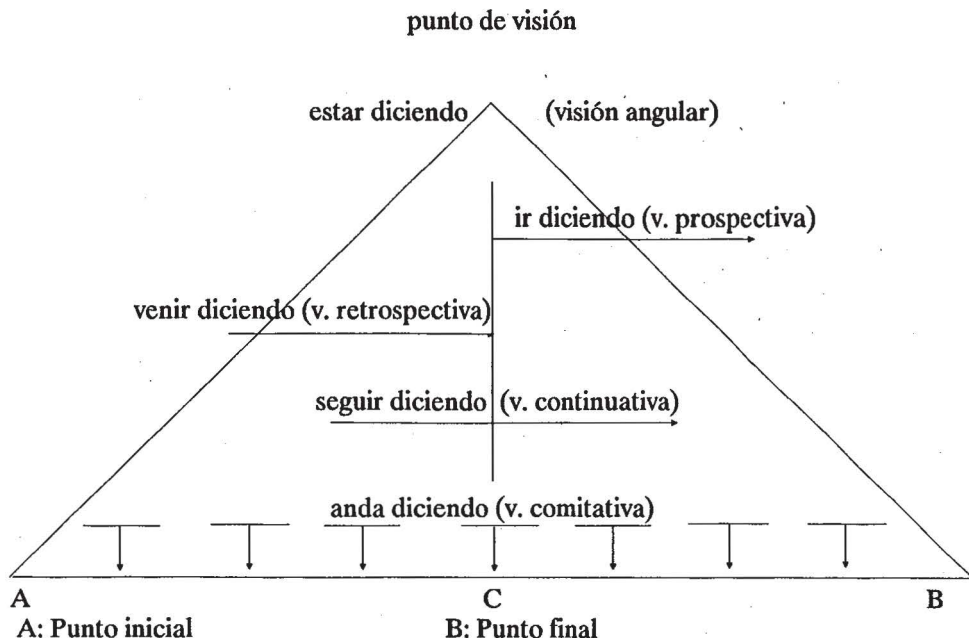
3. La visión continuativa es una combinación de la visión retrospectiva y prospectiva. La acción es vista antes y después del punto C. En español se expresa con las perífrasis verbales *seguir*, *continuar*, *permanecer* + *gerundio*.

4. En la visión retrospectiva la acción es vista entre los puntos A y C. La progresividad de la acción se da hasta el punto del acto del habla. Se realiza con la perífrasis verbal *venir* + *gerundio*.

5. En la visión prospectiva la acción es vista como progresiva entre los puntos C y B. En español y portugués se distingue de la visión comitativa, en las demás lenguas romances se confunden ambas visiones (*Vaya haciendo sus maletas*).

3 Dietrich, W., 1983, pág. 209.

6. La visión extensiva⁴ es un caso particular de la visión angular en la que los puntos A y B representan respectivamente el inicio y el término de la acción y señala la acción en su extensión del principio al final. La categoría de la duración sería una función secundaria de esta visión. A diferencia de la visión comitativa, señala la acción ininterrumpida dentro de límites fijos. El punto A puede coincidir con el punto C pero no C con B. En español se realiza mediante la perífrasis *quedar + gerundio*.



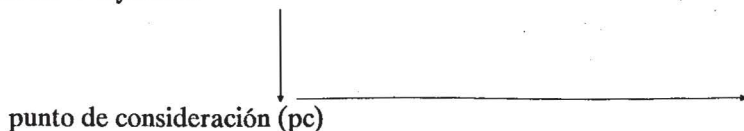
B. La visión globalizadora sólo tiene una función, la de señalar la acción como global, unitaria, no parcial. En las lenguas romances es menos frecuente que la visión parcializadora y se realiza por medio de perífrasis copulativas (en español: *tomo y me voy, cojo y me voy, agarro y le digo*, etc.).

Fase o grado

Se refiere a las fases objetivas de la acción, al grado de la realización de la acción en el momento del acto de habla. Para las lenguas romances en general y el español en particular son teóricamente posibles las siguientes fases:

4 Propuesta por Dietrich, W., 1983, pág. 211.

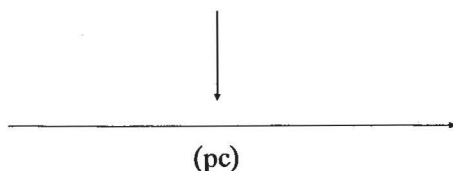
1. La fase inminente (la acción se considera antes de su comienzo) se realiza en español con las perífrasis verbales *estar por + infinitivo*, *estar para + infinitivo*, *estar a punto de + infinitivo*.



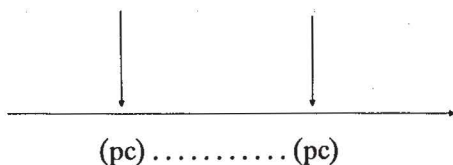
2. La fase ingresiva o inceptiva marca el punto inicial de la acción. Se realiza con *salir + gerundio*, *echar(se) a + infinitivo*, *romper a + infinitivo*, *coger a + infinitivo*, *agarrar a + infinitivo*, *ponerse a + infinitivo*, *meterse a + infinitivo* y las semiperífrasis verbales *empezar, comenzar a + infinitivo*.



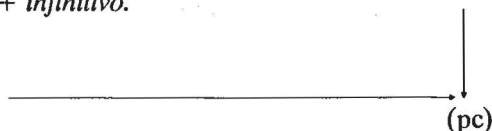
3. La fase progresiva aparece como función secundaria de la visión prospectiva y señala la acción después de su inicio, en su progresión.



4. La fase continuativa señala la acción en el punto medio de la línea del transcurso de la acción. Es una función secundaria de la parcialización y funciona en la categoría de la visión angular pero no admite coincidencia entre A y B. No tiene expresión propia en español. Las perífrasis verbales *llevar + gerundio o participio pasado* y *traer + participio pasado* son una combinación entre las categorías de resultado y de la fase continuativa.



5. La fase conclusiva (acción en su término) se expresa en español con *cesar*, *dejar de + infinitivo*.



6. La fase egresiva considera la acción después de su punto final. En español se expresa con *acabar de + infinitivo*.

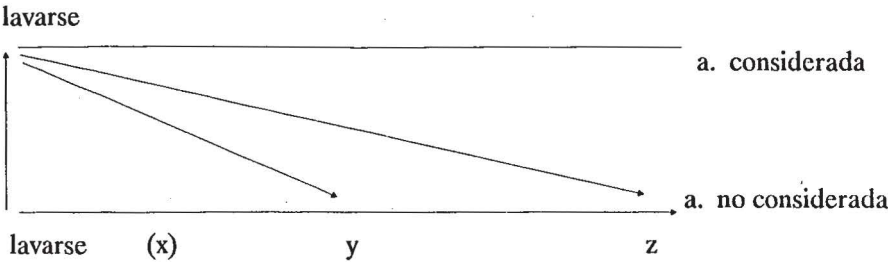


Colocación

Para explicar las construcciones perifrásticas como *venir a + infinitivo*, Coseriu y Dietrich⁵ proponen una nueva categoría aspectual denominada colocación. Con ella se señala la relación de la acción con una o varias acciones del contexto. Tiene dos planos, el de la acción considerada y el de la acción no considerada, y tres subcategorías (la alineación, la disposición resultante y la demarcación).

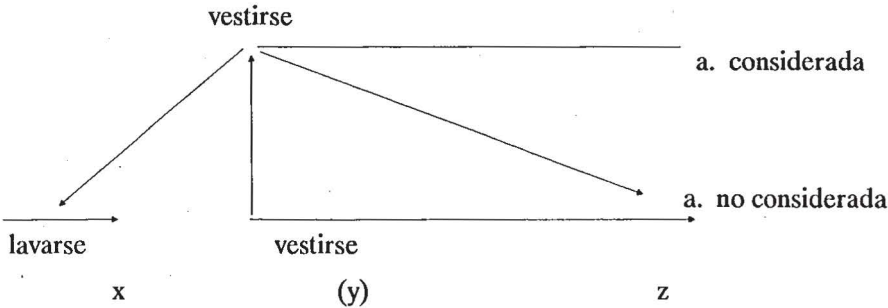
1. La alineación considera la acción como una unidad en una serie de acciones que, en general, no son explícitas. La acción se puede alinear en el comienzo, en el fin o como continuación de una serie de acciones.

a) Comienza por lavarse



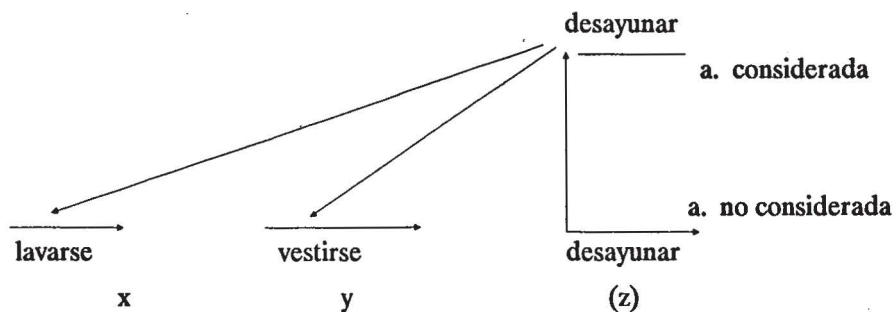
b) Continúa por vestirse

c) Acaba por desayunar



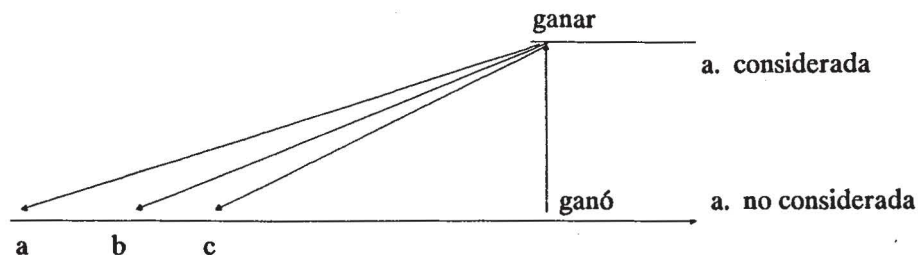
⁵ Dietrich, W., 1983, págs. 219-224.

c) *Acaba por desayunar*



2. La disposición resultante sirve para explicar los significados de habla (repentino, insospechado, aproximado, etc) que dependen de la situación. La acción es el resultado de acciones anteriores no explícitas. Se expresa con *venir a (llegar a) + infinitivo*.

En aquella empresa José vino a ganar 300.000 pesos.



3. La demarcación expresa "lo inesperado", "lo especial" e implica "lo conveniente", "otras posibilidades". La acción se considera como demarcada, separada del contexto que permanece implícito (plano considerado). En español se emplean las perífrasis siguientes: *va y hace, viene y dice, no vaya Ud. a decir algo*, etc.

Fue y lo delató.

Fue y	lo delató	a. considerada
	x	a. no considerada

Vino y lo delató.

Vino y	lo delató	a. considerada
	y	a. no considerada

Se trata de dos clases de demarcación que dependen de los puntos de vista del hablante en el plano retrospectivo.

Coseriu considera que con estas categorías temporales y aspectuales se puede determinar de manera exacta el significado de cualquier forma del verbo español (o romance en general). Todas estas categorías aspectuales se pueden dar en todos los planos y perspectivas temporales.

3. PERIFRASIS VERBALES

3.1. *Definición de las perífrasis verbales*

Para nuestra definición de las perífrasis verbales consideramos dos criterios, el sintáctico-morfológico y el semántico. Como lo indica el término, una perífrasis es una construcción compuesta, una forma analítica. De acuerdo con el criterio morfo-sintáctico la perífrasis verbal es una combinación de dos elementos que forman unidad funcional. Sus componentes, el auxiliar o modificador, y el auxiliado o modificado, tienen, a su vez, funciones diferentes dentro de la perífrasis verbal. El auxiliar es el verbo que se conjuga, el que tiene significado gramatical y, por lo tanto, aporta información sobre la persona, el número, el tiempo y el aspecto. El auxiliado, llamado tradicionalmente verbo principal, está en una forma no personal del verbo y aporta esencialmente el significado léxico aunque las formas verbales no personales tienen también sus valores aspectuales. Todas estas funciones juntas conforman la perífrasis verbal. Esquemáticamente tenemos una construcción de: auxiliar + infinitivo, gerundio o participio. Cuando la perífrasis verbal se construye con infinitivo, este último puede ir precedido de una preposición o de una conjunción (que). En resumen, las perífrasis verbales son unidades binarias insolubles de dos verbos que tienen su propio valor funcional y semántico.

En cuanto a los criterios para la delimitación y definición de las perífrasis verbales coincidimos con dos criterios de Dietrich (1983, pág. 82):

- el criterio de la no derivabilidad del significado de las perífrasis verbales a partir de los elementos que las forman (una perífrasis verbal no es simplemente la suma de los valores de sus elementos) y

- el criterio de la unidad sintáctica de la perífrasis verbal (un constituyente no puede separarse de otro, no puede aislarse ni sustituirse por otra unidad, ni puede tener una relación sintáctica propia - un complemento de cualquier índole).

Dietrich (1983, págs.11-12) clasifica las perífrasis verbales en tres clases de acuerdo con la función que desempeñan:

1. Perífrasis verbales que expresan categorías en las que prevalece la función temporal (*ir a + infinitivo* con valor de futuro, *estar + gerundio*).

2. Perífrasis verbales que expresan la diátesis pasiva y causativa (la voz pasiva con *ser* y *estar* y las expresiones causativas como *me hizo traducir todo el libro*).

3. Perífrasis verbales que expresan en mayor o menor grado categorías aspectuales.

Nosotros añadiremos otra clase de perífrasis, las perífrasis modales (las obligativas *tener que + infinitivo*, *hay que + infinitivo*, *haber de + infinitivo* y las perífrasis de probabilidad como *deber de + infinitivo*). Dentro de estas últimas no estudiaremos las construcciones con los llamados verbos modales *poder*, *soler*, *deber + infinitivo*, puesto que consideramos que este tipo de construcciones no son propiamente perífrasis verbales de acuerdo con nuestra definición. No forman una unidad binaria indisoluble y no se notan tendencias a la gramaticalización (no tienden a pasar al sistema de la conjugación verbal como ocurre con las demás perífrasis verbales). Tomaremos en consideración sólo algunos *verba adiecta* que forman perífrasis verbales y que tradicionalmente se les llama semi-perífrasis.

Tampoco nos atendremos rigurosamente a la clasificación de Dietrich porque consideramos que los valores aspectuales, temporales y modales se entremezclan y no podemos delimitar tajantemente un valor del otro. La particularidad de las perífrasis verbales reside, en nuestra opinión, sobre todo en su posibilidad de acomodarse a la expresión de diferentes valores de acuerdo al contexto en el que se encuentre. Tampoco es posible aislar el valor estilístico de las categorías verbales (modo, tiempo, aspecto) y de los valores modales que pueden expresar las perífrasis. Esta cuestión aflora con mayor fuerza en el último capítulo sobre las perífrasis verbales en una obra de Alvarez Gardeazábal.

Nuestro propósito es analizar los valores de las perífrasis verbales y centrar nuestra atención en el aspecto verbal. Optamos por el modelo de Coseriu porque consideramos que abarca el concepto de aspecto en su sentido amplio. Pero, en algunos casos, para aclarar más el uso de algunas perífrasis, empleamos también algunas nociones del concepto de aspectualidad (Miklič, 1981, pág. 9):

- Cualquier característica objetiva de la acción verbal como fenómeno extralingüístico de acuerdo con su transcurso en el tiempo: acción de mayor o menor duración; singular, reiterativa o habitual; acumulativa; resultativa o no resultativa; etc.

- Fase objetiva de la acción verbal: incoativa (inicial), media, terminativa.

- Punto de vista subjetivo del hablante: enfoque global (la acción o parte de ella se enfoca con cierta distancia y se abarca en su totalidad) vs enfoque cursivo (el hablante observa la acción de cerca y sólo abarca una parte de ella, deja por fuera el inicio o el fin de la acción).

Cabe señalar otro punto importante en el estudio de las perífrasis verbales: todas las perífrasis verbales no pueden emplearse en todos los tiempos y modos de la conjugación verbal según veremos al estudiarlas por separado. Este hecho parece estar en concordancia con la afirmación de Coseriu de que el sistema de la lengua ofrece todas las posibilidades pero no todas se realizan necesariamente en una lengua dada.

Para mayor claridad empleamos, en el estudio de las perífrasis verbales, la clasificación tradicional de acuerdo con la forma de las perífrasis verbales: perífrasis verbales con participio, gerundio e infinitivo.

Los ejemplos utilizados son, en su mayoría, citas de obras literarias, revistas, periódicos, discursos, avisos públicos, graffitis y van acompañados de su fuente entre paréntesis. Los ejemplos sin fuente señalada son ejemplos que hemos escuchado en las conversaciones cotidianas, en la mayor parte de colombianos, pero también de argentinos, ecuatorianos y que hemos anotado y, en muchos casos, grabado.

3.2. *Perífrasis verbales con participio*

En las perífrasis verbales el participio mantiene en mayor o menor grado las ideas de tiempo pretérito y de pasiva que ha heredado del latín. De ellas se desprenden las nociones de término y resultado de la acción. Los sentidos perfectivo y resultativo están ligados a una acción expresada en un tiempo anterior en el cual se realiza la perfección (terminación) de la acción y de la que se desprende un resultado. Estas dos nociones, la terminativa (perfectiva) y la resultativa, son las que con más frecuencia aparecen en las perífrasis verbales con participio ya que éste les confiere su valor aspectual. A continuación examinaremos algunas perífrasis con participio en su sentido estricto dejando de lado las formas compuestas de la conjugación con haber + participio y las formas de la conjugación pasiva con ser + participio y estar + participio.

3.2.1. Tener + participio

Es una perífrasis muy frecuente y bastante gramaticalizada, puesto que en la historia de la lengua compitió con *haber* para formar los tiempos compuestos. La concordancia del participio con el complemento de objeto es regular. La perífrasis *tener + participio* está sujeta a algunas limitaciones en el uso: sólo puede usarse con un verbo transitivo en participio y con objeto explícito y no se da en los tiempos compuestos. De acuerdo con el modelo de Coseriu figura en la categoría de resultado, expresa, igual que en portugués y catalán, el resultado de la acción y el producto de ésta. Pero éste no es su único valor, ya que también, como lo muestran los ejemplos citados, expresa la fase continuativa (acción considerada en el punto medio del transcurso de la acción). En cuanto al concepto de aspectualidad, sus valores dependen del contexto. Desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción verbal es, en general, terminativa, valor que le confiere el mismo participio:

(1) Tengo traducido el texto que me entregaste el domingo.

Desde el punto de vista de la característica objetiva de la acción verbal expresa acumulación y repetición:

(2) Tiene escritas cien páginas de su novela.

(3) Mucho tiempo después supe que en Bogotá Berges amenazó a algunos funcionarios con hacerles un escándalo por la prensa, porque el gobierno

tiene secuestrados en la Pedrera a seis indios. (Castro Caycedo, 1986, pág. 251).

Estos tres ejemplos corresponden todos a un tiempo compuesto (he traducido, ha escrito, ha secuestrado), pero, en la combinación con participios de verbos que expresan un estado anímico, las perífrasis son durativas, sin matiz perfectivo y no corresponden a un tiempo compuesto:

(4) Los últimos asesinatos tienen angustiado a todo el país.

3.2.2. Traer + participio

En el modelo de Coseriu corresponde, al igual que *tener + participio*, a la categoría de resultado y expresa lo resultativo-productivo en combinación con la fase continuativa. Teniendo en cuenta la fase objetiva de la acción del concepto de aspectualidad, predomina el valor medio. Sustituye a la perífrasis anterior en su valor durativo, sobre todo cuando los participios expresan un estado anímico. Es poco frecuente en los tiempos compuestos y en el imperativo, así como en la forma negativa. El modificador *traer* añade dinamicidad al modificado en participio.

(5) La violencia en el país nos trae asustados.

3.2.3. Llevar + participio

Como las dos anteriores también esta perífrasis expresa la categoría de resultado combinada con la fase continuativa. Desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción verbal del concepto de aspectualidad también es media. En general la acción verbal es inconclusa. La aspectualidad se entrecruza con la temporalidad. Esta perífrasis lleva implícita la acumulación de tiempos (Lorenzo, 1980, pág. 138). Se funden en ella las ideas del pasado, presente y futuro, es decir, la acción ha comenzado en el pasado, sigue en el presente y aún no ha terminado.

(6) El ciclista lleva recorridos 42 kms.

Desde el punto de vista de la característica objetiva de la acción (concepto de aspectualidad) tiene valor acumulativo:

(7) Contaba Julián que llevaría nadadas unas pocas cuerdas cuando escuchó que Espitia gritaba: "Gil no puedo más, no puedo más". (Castro Caycedo, 1986, pág. 30).

Esta estructura no se usa en los tiempos compuestos ni en el pretérito indefinido y el participio concuerda, como en las dos perífrasis anteriores, con el complemento de objeto del verbo.

Comparando las tres perífrasis verbales (*tener, traer, llevar + participio*), vemos que tienen numerosos puntos de contacto, expresan casi los mismos valores aspectuales. Charles Kany (1945, pág. 229) considera que *tener + participio* es mucho más frecuente en Hispanoamérica que *llevar + participio*. Su afirmación no concuerda

plenamente con nuestras observaciones. En Colombia hemos escuchado tanto la perífrasis con *tener* como la con *llevar* y nos sería difícil establecer cuál de las dos es más frecuente. Pero sí notamos un uso muy escaso de *traer* + *participio*.

3.2.4. Ir + participio

En el concepto de aspectualidad, desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción verbal, la perífrasis *ir* + *participio* es media. En general se usa con participios de verbos que expresan un estado psíquico o físico de la persona y, en este caso, reemplaza a *estar* + *participio*. El verbo *ir* le da un matiz de movimiento.

(8) Después le dijo a su esposa en el camino de regreso: "Chatica voy muy contento porque hice mi primer tiro." (Semana, 20/10/1987, pág. 24)

También tiene valor medio, durativo, cuando expresa el desarrollo de la acción que ha comenzado en el pasado y sigue en el momento del acto de habla. En este caso es acumulativa desde el punto de vista de la característica objetiva de la acción verbal. Tiene además matices de valor impersonal y pasivo, se usa en general en tercera persona del plural y no se emplea en los tiempos compuestos, ni en el pretérito indefinido y ni en el imperativo. En este caso la perífrasis *ir* + *participio* tiene un valor semejante al de *llevar*, *traer*, *tener* + *participio* y, en el modelo de Coseriu, expresa la categoría de resultado en combinación con la fase continuativa.

(9) Van llevadas a cabo diez investigaciones sobre la influencia de los contraceptivos hormonales sobre el posible desarrollo de cáncer.

3.2.5. Andar + participio

Desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción verbal (concepto de aspectualidad) es media. Substituye a *estar* + *participio* y se usa con los mismos participios que *ir* + *participio* en su valor acumulativo. En el modelo de Coseriu podríamos situarla como expresión de la visión comitativa o prospectiva según el contexto.

(10) Los obreros de esta fábrica andan parados por falta de materias primas. (Visión prospectiva)

(11) Pedro siempre anda metido en líos. (Visión comitativa)

3.2.6. Seguir + participio

Es también media (fase objetiva de la acción, concepto de aspectualidad), tiene matiz pasivo que le confiere el participio y en este punto difiere de la perífrasis *seguir* + *gerundio*. Corresponde a *estar todavía* + *participio*. En el modelo de Coseriu la situaríamos dentro de la visión prospectiva y la fase progresiva como función secundaria de la visión prospectiva.

(12) Los obreros de esta fábrica siguen parados.

Las tres perífrasis *andar*, *ir*, *seguir* + *participio* tienen aproximadamente los mismos valores. Sólo el valor acumulativo de *ir* + *participio* acerca esta perífrasis al grupo de perífrasis *tener*, *traer*, *llevar* + *participio*. *Ir*, *andar*, *seguir* + *participio* corresponden a *estar* + *participio* al que confieren un matiz de dinamismo y movimiento. *Andar* + *participio* añade al dinamismo un matiz de vaguedad y falta de continuidad de la acción. *Seguir* + *participio* acentúa la continuidad de la acción.

3.2.7. Quedar + participio, dejar + participio

Desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción (concepto de aspeccualidad) son terminativas, implican los resultados aún operantes de una acción anterior. *Quedar* + *participio* implica un valor pasivo, *dejar* + *participio* implica un valor activo en el sentido que *dejar*, siendo transitivo, implica un sujeto y objeto directo, mientras que *quedar* supone un sujeto paciente de la acción o un receptor. Según el modelo de Coseriu, ambas expresan la categoría de resultado (lo resultativo-productivo).

(13) La ciudad quedó inundada después del aguacero.

(14) Pocos minutos más tarde paró en una tienda donde vive el fontanero del municipio, Jorge Amaya, y le dejó dicho que revisara la tubería, porque no le estaba llegando agua suficiente a su finca. (Semana, 20/10/1987, pág.25).

(15) Cuando vi que todos habían volteado las espaldas sentí que estaba dejando abandonado para siempre a mi hermano. Y lloré. (Castro Caycedo, 1986, pág. 26).

En este último caso se combinan dos perífrasis verbales: *estar* + *gerundio* y *dejar* + *participio*. Expresan una acción progresiva (perífrasis con gerundio) pero ya con su término y su consecuencia inminentes (perífrasis con participio).

3.3. Perífrasis con gerundio

Las perífrasis verbales con gerundio son muy frecuentes en Hispanoamérica tanto en la lengua hablada como en la escrita (prensa, anuncios publicitarios, letreros, avisos, conversaciones cotidianas, radio, televisión, literatura). Su uso está muy difundido también en España, pero en América tiene algunos valores particulares. A veces ha sobrevivido el uso antiguo, a veces son formas nuevas surgidas en América.

Por su naturaleza el gerundio implica esencialmente una acción en curso, una acción que cambia, que transcurre y se transforma, una acción que dura, en general imperfectiva, siempre con el matiz progresivo. Este es el valor que el gerundio aporta a las perífrasis verbales. Por dicha razón muchos gramáticos denominan a este tipo de perífrasis verbales perífrasis durativas o imperfectivas. La denominación perífrasis durativas no es del todo correcta porque las perífrasis con gerundio no expresan únicamente duración, sino duración con desarrollo de la acción, tampoco les conviene el término de imperfectivas porque no siempre la imperfección es el rasgo esen-

cial de estas perífrasis. La denominación de Alicia Yllera Fernández (1971), perífrasis cursivas, se refiere a uno de los rasgos más evidentes en estas construcciones: la acción vista en su desarrollo. Sin embargo, en algunas partes de Hispanoamérica (Ecuador) estas perífrasis pueden expresar el término de la acción.

3.3.1. Estar + gerundio

El verbo *estar*, empleado como auxiliar, se combina con el participio (en este caso forma perífrasis diatéticas que no son objeto de nuestro estudio), a veces con el infinitivo y, sobre todo, con el gerundio. En este caso forma una perífrasis aspectual y temporal. En lo que se refiere a lo aspectual, podemos situarla, en el modelo de Coseriu, dentro de la categoría de la visión parcializadora como visión angular combinada con la fase continuativa.

Cuando el verbo *está* en presente, abarca lo que tradicionalmente se llama el presente actual, o sea, el momento de la palabra. La acción ha comenzado, no se sabe cuándo termina. Se incluye el momento del habla y se hace énfasis en la duración y el transcurso de la acción. En este sentido se opone a la forma del presente de indicativo. Entre *estoy comiendo una manzana* y *como una manzana* hay una diferencia. Ambas abarcan el tiempo presente actual pero la primera expresa el desarrollo de la acción. Esta perífrasis se compara a menudo con el *present continuous tense* en inglés porque expresa la acción en su continuidad, en su transcurso. Aunque *estar + gerundio* es una forma muy usada y se opone al presente de indicativo, no figura en las gramáticas dentro del sistema verbal fundamental (dentro del paradigma de conjugaciones) esencialmente temporal, aunque denota claramente no sólo valor aspectual sino también el temporal. *Estar + gerundio* en presente - en su valor temporal - es relativamente más puntual, se refiere más al momento de habla que la forma simple (*estar cantando : canto*). La forma del presente se mueve hacia el futuro y retrocede hacia el pretérito, o sea, cubre un tiempo muy amplio. Según Lorenzo (1980, pág. 147), la perífrasis en cuestión no se usaría para denotar el futuro. Pero en Colombia hemos notado un uso muy frecuente que contradice a Lorenzo y tiene un sentido de intencionalidad y de futuro. El tiempo denotado no se limita al tiempo de hablar sino que lo trasciende:

(16) ¿Algo para estos días, doctor? le pregunté. El me contestó: no, señor. Entonces lo estoy llamando, le dije. (Semana, 20/10/1987, pág. 23)

La perífrasis se puede usar en todos los tiempos verbales. Su valor esencial es la acción en su transcurso, pero puede marcar la perfectividad y la imperfectividad. El uso de las formas verbales perfectivas demuestra que la progresión puede ser perfecta. El nombre perífrasis imperfectiva que le dan algunos gramáticos es, por lo tanto, inadecuado.

(17) Estamos remodelando pero continuamos atendiendo. (Aviso a la entrada de un banco en el Norte de Bogotá)

(18) Toda la tarde estuvieron entrando visitas.

La acción también puede presentarse en su cambio gradual:

(19) La niña se está volviendo una mujercita.

Puede expresar conjetura (adopta un valor modal de probabilidad) para el futuro, pero la acción probable es vista como progresiva:

(20) Se calcula que el último pedalista estará llegando a la capital hacia las cinco y media de la tarde. (El Espectador, 10/10/1987, pág. 3C).

Según el concepto de aspectualidad, esta perífrasis expresa acción media desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción verbal y, desde el punto de vista de la característica objetiva de la acción verbal, es progresiva o reiterativa con verbos de significado perfectivo.

(21) Se está viniendo la montaña encima. (Kany, 1945, pág. 237)

Un uso frecuente, muy difundido también en Colombia, es la construcción pasiva de la mencionada perífrasis:

(22) Nuestro local está siendo trasladado al sur. (Letrero en Bogotá)

(23) El puerto está siendo bombardeado. (Kany, 1945, pág. 237-238).

3.3.2. Ir + gerundio

De acuerdo con el modelo de Coseriu se sitúa, en algunos casos, en la categoría de la visión parcializadora, como expresión de la visión angular:

(24) La casa se fue deteriorando sin que nadie hiciera nada para repararla.

Más frecuente es su expresión de la visión prospectiva y de la fase progresiva como función secundaria:

(25) Anduvieron tal vez unos veinte metros más y entonces definitivamente se negaron a seguir. Fueron regresándose lentamente, en silencio, uno a uno. (Castro Caycedo, 1986, pág. 26).

(26) Poco a poco había ido cayendo en la rutina de visitar a las ya establecidas, acostándose con ellas hasta donde le sirvieran. (García Márquez, 1985, pág. 371).

En este ejemplo el sentido de progresión y de desarrollo paulatino de la acción se refuerza con la locución adverbial *poco a poco*.

(27) Uno se va acordando de lo que nos aconsejaban nuestros padres. (De una conversación en una buseta de Bogotá en abril 1986).

(28) ¿Cómo está, cómo le va yendo? - Bien, gracias. (Ibid.)

Tomando en consideración el concepto de aspectualidad, la perífrasis *ir + gerundio* expresa una acción media desde el punto de vista de la fase objetiva de la

acción verbal, y progresiva con matices incoativos en cuanto a la característica objetiva de la acción.

(29) Llantería "Vayan viendo". (Nombre de un montallantas en la carretera Bogotá - Santa Marta).

(30) Te esperan. Vete yendo. -Sí, sí, ya me voy yendo.

(31) Vayan preparando sus maletas.

Este uso de valor progresivo con matices incoativos [ejemplos (29), (30), (31), (32)] tiene valor de mandato atenuado, de imperativo, de exhortación, por eso Montes Giraldo (1963, pág. 390) denomina dichas construcciones perífrasis imperativas. Corresponden a la visión prospectiva combinada con la fase progresiva del modelo de Coseriu. Son muy frecuentes en el Sur de Colombia y en el Ecuador y pueden construirse también con el verbo dar[(33), (34)]:

(32) Vamos haciendo café. (En el sentido de invitación u orden atenuada, corresponde a *Hagamos café*).

(33) ¿Quiere darme corrigiendo esto? (Para: *Corrijame esto*. Kany, 1945, págs. 158-159).

(34) Harás el favor de dar haciendo el desayuno. (Informante ecuatoriano).

La idea dominante de la perífrasis *ir + gerundio*, como lo hemos visto, es la de un proceso progresivo, lento, a veces reforzado por locuciones adverbiales como *poco a poco*, *paulatinamente*, *progresivamente*, *cada vez más*, etc. Es un lento fluir del tiempo, un progresivo desarrollo de la acción. La diferencia entre *anochece*, *está anocheciendo* y *va anocheciendo* se encuentra en el grado de progresión de cada una de las frases. *Va anocheciendo* añade una idea de movimiento lento, mientras que *está anocheciendo* expresa solamente una acción en desarrollo. Por su longitud temporal, su carácter de progresión, tiene a menudo una función semejante a la del tiempo imperfecto del indicativo, sirve de marco a otras acciones puntuales que se realizan en un momento dado del transcurrir de la acción expresada por la perífrasis verbal:

(35) Pedro se puso a escribir cartas de despedida, ella, entretanto, iba preparando las maletas. (Lorenzo, 1980, pág. 151).

3.3.3. Venir + gerundio

El verbo modificador (auxiliar) *venir* es un verbo con valor deíctico cuando se usa como verbo pleno, independientemente de la construcción perífrástica. Implica un desplazamiento hacia el emisor (hablante), significa andar o moverse hacia el lugar donde está el que habla. Al entrar a conformar una perífrasis con gerundio, el verbo *venir* aporta el valor de movimiento hacia el que habla, por eso expresa la visión retrospectiva. Acentúa la idea de progresión lenta y continua de una acción desde un punto anterior hacia el momento del habla. Implica la idea de *desde hace ... hasta* reiteradamente. Aparece con más frecuencia en los tiempos presente e imperfecto de indicativo. Puede tener un determinante temporal que indique el comienzo

de la acción, el final no se concibe. Dentro del concepto de aspectualidad se sitúa como media (desde el punto de vista de la fase objetiva de la acción) y durativa, progresiva, con matices de reiteración desde el punto de vista de la característica objetiva de la acción verbal).

(36) Como los periodistas también sabían que lo iban a matar, no había entrevista en la que no le preguntaran sobre la muerte. Tanto es así, que muchos reporteros habían ya saqueado sus álbumes familiares y venían recogiendo cuidadosamente su hoja de vida. (Semana, 20/10/1987, pág. 22)

En Ecuador, Perú y el Sur de Colombia se observa un uso más frecuente del gerundio tanto en las perífrasis como independientemente. Es posible que el sustrato quechua haya ejercido influencia sobre este uso en castellano, sobre todo en las zonas serranas. Los indígenas de las regiones andinas usan muchos gerundios en vez de usar formas finitas del verbo cuando hablan en español.

(37) Vengo leyendo este libro. (Informante ecuatoriano)

(38) Yo ya vengo comiendo el almuerzo. (Ibid.)

En estos casos {(37), (38)} la perífrasis verbal *venir + gerundio* no expresa la visión retrospectiva sino la fase egresiva (la acción vista después de su punto final). Este tipo de ejemplos, según el testimonio de un hablante ambateño es muy frecuente y corresponde a *acabo de leer* y *acabo de comer*. Su valor terminativo sorprende puesto que el valor del gerundio es normalmente el desarrollo de una acción sin concebir su término.

3.3.4. Andar + gerundio

Corresponde a la categoría de visión comitativa. Expresa movimiento interno sin dirección fija, es decir, un movimiento continuado. De ahí su uso estilístico para expresar un sentido peyorativo, enfático, irónico. Según el criterio de la aspectualidad es una acción media (punto de vista de la fase objetiva de la acción verbal) y frecuentativa, iterativa (punto de vista de la característica objetiva de la acción verbal). Elizabeth Luna Traill (1977) observa el valor afectivo, irónico de *andar + gerundio* actualmente:

(39) No tengo porqué andarle rogando ni andar tras de nadie.

3.3.5. Llevar + gerundio

En el modelo de Coseriu se sitúa en las categorías de la fase continuativa y la del resultado con la predominancia de la primera. Es una perífrasis muy frecuente en español y expresa la noción "desde... hasta" en el desarrollo de la acción. En general la acompaña una referencia temporal explícita o implícita. El pretérito indefinido, los tiempos compuestos y el imperativo son muy raros en esta construcción. Según el concepto de la aspectualidad es una perífrasis media (fase objetiva de la acción) y durativa, progresiva (característica objetiva de la acción).

(40) Lleva viviendo más de diez años en Bogotá.

3.3.6. Seguir, continuar, permanecer + gerundio

Son perífrasis verbales con *verba adiecta* o semiperífrasis, sus modificadores no pierden totalmente su significado. En el modelo de Coseriu se sitúan en la categoría de la visión continuativa, que es una combinación de visión retrospectiva y prospectiva, la acción se ve antes y después del punto C. En la concepción de aspectualidad es una acción media (fase objetiva de la acción) y continuativa (característica objetiva de la acción verbal).

(41) Los otros, gordos y con el pelo salpicado de canas, siguen tratándolo como al compañero al que daban a leer libros de Joyce o de Faulkner, treinta años atrás. (Apuleyo Mendoza, 1982, pág. 94).

En la forma negativa la construcción cambia a *seguir sin* + *infinitivo*.

(42) Sigo sin saber nada de él.

3.3.7. Salir + gerundio

Expresa la fase inceptiva (o ingresiva) que señala el punto inicial de la acción. *Salir* + *gerundio* es incoativa en el concepto de aspectualidad, fase objetiva de la acción verbal, e indica un inicio brusco (característica objetiva de la acción verbal). Muchas veces expresa matices de sorpresa e irreflexión. Se usa sobre todo con verbos de movimiento como *volar* y *correr*. También es usual con verbos como *decir* y sinónimos. Con los verbos *ganar* y *perder* obtiene un valor contrario, el terminativo (en este caso expresa la fase terminativa).

(43) Todos salieron corriendo porque empezó a llover.

(44) Cuando menos lo esperábamos, salió diciendo que estaba harto de estar allí. (Fente Gómez, 1972, pág. 119).

3.3.8. Quedar(se) + gerundio

Expresa la visión extensiva. La acción se considera desde el principio al final e implica duración ininterrumpida entre límites fijos. Es una subcategoría de la visión angular con la que se acentúa la idea de continuidad y permanencia de la acción dentro de los límites fijados. De acuerdo con la noción de aspectualidad es media (fase objetiva de la acción) y continuativa, durativa (característica objetiva de la acción).

(45) Me quedé escribiendo hasta el amanecer.

3.3.9. Acabar, terminar + gerundio

Expresa la categoría de colocación que señala la relación de la acción con una o varias acciones del contexto. Expresa la subcategoría de la alineación. En la forma negativa cambia a *acabar por + infinitivo*.

(46) Le entró tanto miedo que lo mataran que acabó por no salir nunca de casa.

3.4. *Perífrasis verbales con infinitivo*

El infinitivo, al conformar perífrasis verbales, aporta su valor aspectual de inicio de acción orientada hacia una realización en tiempo indeterminado; de ahí numerosas perífrasis de valor incoativo con matices intencionales y con valor temporal futuro. Comparadas con gerundio y participio son más numerosas, se usan con más frecuencia y se construyen con una preposición (predomina la preposición *a*) o, en el caso de *tener que + infinitivo*, con la conjunción *que*.

3.4.1. Ir a + infinitivo

Es la perífrasis verbal más usada en español. Uno de sus valores predominantes es el valor temporal porque expresa la categoría temporal del verbo asumiendo la función de futuro. En este uso es particularmente frecuente en Hispanoamérica, en donde ha llegado a reemplazar la forma del futuro simple en la lengua hablada.

3.4.1.1. La problemática del futuro

Las formas verbales del futuro expresan acciones que aún no se han realizado ni han comenzado a realizarse. Expresan ideas vinculadas a una decisión, creencia, obligación, intención, dándole a los tiempos del futuro un carácter subjetivo, modal. El futuro como categoría puramente temporal y el concepto de tiempo abstracto han sido siempre muy efímeros. El futuro latino fue reemplazado por las perífrasis romances de carácter modal con *habeo, volo + infinitivo*. Cuando éstas pierden el valor modal para conservar el puramente temporal, aparece una reacción en el habla popular a la que no le conviene la expresión del valor temporal puro. En el futuro hay siempre una lucha entre lo modal y lo temporal.

Coseriu (1977, págs. 15-39) opina que las explicaciones morfológica y estilístico-semántica tradicionales de la sustitución del futuro sintético latino por formas perifrásticas son insuficientes a pesar de que podrían ser aceptables y compatibles porque la explicación morfológica trata de la renovación de las formas del futuro, mientras que la estilístico-semántica considera el nuevo contenido significativo de las formas perifrásticas para el futuro. Es sabido e históricamente documentado que las formas del futuro latino clásico tienen una deficiencia distintiva pero, explicar la necesidad de sustituir el futuro sintético sólo con argumentos morfológicos, es insatisfactoria. Se tendría que explicar porqué se sustituye el futuro sintético por unas for-

mas y no por otras. Otro hecho que llama la atención es que en muchas lenguas existe un futuro perifrástico de carácter modal o aspectivo. De las lenguas eslavas, por ejemplo, el serbo-croata forma el futuro con el verbo *hteti* (querer, desear, exigir, tener la voluntad) y el verbo en cuestión (*hoću da pevam* - quiero cantar, cantaré; *pevaću* - cantaré). Además, las formas sintéticas del futuro en latín fueron antes modales y sólo más tarde se transformaron en temporales.

Coseriu propone revisar la explicación semántico-estilística y trata de explicar tres cuestiones. La primera tiene que ver con la inestabilidad general de las formas del futuro, la segunda con la periódica renovación del futuro por formas que originalmente tienen valores modales y aspectuales y que, con el tiempo, llegan a valores temporales y la tercera con la renovación del futuro latino en un período dado de la historia. Los dos primeros problemas están vinculados con el carácter universal del futuro, con su duplicidad, su oscilación entre lo temporal y lo modal aspectual. Para explicar la inestabilidad de las formas del futuro, Coseriu acude a la expresión del futuro por el presente en muchos casos, sus renovaciones periódicas por formas de valor modal y aspectual y la concepción misma del tiempo, la copresencia existencial de los momentos del tiempo. El tiempo interiormente sentido o vivido es copresente en sus tres dimensiones: el pasado que corresponde al conocer, el presente al sentir y el futuro al querer, poder, deber. El futuro vivido es modal en su esencia y es el tiempo de la existencia porque la existencia humana es una continua anticipación del futuro, "un traer el futuro al presente, como intención, obligación o posibilidad" (Coseriu, 1977, pág. 33). Es esta la parte modal, aspectual del futuro que se sitúa en la copresencia de los momentos del tiempo entendido como algo que se hace, como el ser humano que es un perpetuo hacerse.

Frente a este tiempo vivido interiormente hay un tiempo exterior, pensado como sucesión exterior, lineal. Ese tiempo se expresa lingüísticamente por las formas del futuro llamadas temporales, o sea, las no modales, las no aspectuales. El oscilar entre el polo modal-aspectual y el polo temporal es, en muchas lenguas, la causa de la inestabilidad del futuro y su periódica renovación. A este argumento universal, general, Coseriu añade otro más concreto, el de las circunstancias históricas que han hecho posible el cambio del futuro sintético latín al perifrástico. Para el mencionado autor la circunstancia más importante es la del cristianismo que le da a la época un sello espiritual nuevo, una nueva ética, una nueva actitud mental. Prevalece en esta época el futuro interior frente al exterior, el modal cargado de intención, deber moral, responsabilidad. El nuevo futuro perifrástico es muy frecuente en los autores cristianos. Las nuevas necesidades expresivas que aparecen con el cristianismo provocan innovaciones lingüísticas que se transforman más tarde en cambios lingüísticos, procesos que no se dan, es obvio, de un día a otro, sino que son de larga duración.

El lector se preguntará porqué esta desviación hacia los temas filosóficos del tiempo futuro. La justificación de nuestro paseo por los dominios de la filosofía y la historia es la intuición de que algo semejante está ocurriendo en la lengua en el tiempo actual. Efectivamente, notamos un uso muy frecuente de la forma perifrástica de *ir a + infinitivo* en lugar de la forma futura sintética (que en su tiempo fue perifrástica). Particularmente en América Hispánica, como lo atestiguan numerosos in-

vestigadores (Kany, Montes, Lorenzo, Lapesa), la perífrasis *ir a + infinitivo* está sustituyendo a la forma verbal del futuro simple cuando ésta indica tiempo. En Colombia se usa muy pocas veces la forma sintética del futuro y se reemplaza casi siempre por *ir a + infinitivo*. La forma del futuro sintético se usa para expresar valores de probabilidad, o sea, modales. ¿Será que somos testigos de una nueva renovación del futuro, de una nueva sustitución de las formas del futuro que antes fueron sólo modales y aspectuales pero que hoy perdieron en mayor o menor grado estos valores, por nuevas formas perifrásticas que expresan la intención y la obligación de hacer algo? El hombre sigue anticipando su presente al futuro pero ¿cuál sería la circunstancia histórica actual que nos llevaría a un cambio de visión de lo futuro como podría haber sido otrora el cristianismo? ¿Será que la sociedad moderna obliga y empuja al hombre a tomar decisiones en el acto, a prever sus actitudes para sobrevivir y, por eso, el futuro que parece ser el más difundido es el de la intencionalidad? ¿Será acaso un fenómeno solamente ligado al español y a su tendencia personalista, activa?

3.4.1.2. Valores aspectuales, temporales y modales de *ir a + infinitivo*

Además de su valor temporal, de acuerdo con el que situamos esta perífrasis en la segunda perspectiva del plano actual - perspectiva prospectiva (*voy a cantar*)-, e in-actual -perspectiva prospectiva (*iba a cantar*)-, o sea dentro de las categorías temporales del modelo de Coseriu, esta perífrasis tiene un valor aspectual y como tal se sitúa dentro de la categoría de la fase inceptiva (ingresiva) o dentro de la fase inminencial. Ambos valores, el temporal (futuro y futuro inmediato) y el aspectual (de inicio de la acción) se entrelazan. Según la fase objetiva de la acción verbal del concepto de aspectualidad esta perífrasis es incoativa. No sabríamos definir la característica objetiva predominante de la acción verbal porque depende del contexto. En los tiempos compuestos *ir a + infinitivo* pierde su valor perifrástico porque el verbo *ir* recobra su significado original de movimiento.

En Colombia, como lo atestigua José Joaquín Montes en sus estudios dialectales sobre el español de Colombia (1985, págs. 182-197) y como lo venimos observando nosotros mismos, el uso de *ir a + infinitivo* es mucho más extendido que la forma simple del futuro en *-ré*. En otra investigación llevada a cabo en la ciudad de México por José G. Moreno de Alba (citado por Lorenzo, 1980, págs. 167-168) sobre la vitalidad del futuro de indicativo en la norma culta del español hablado en México se comprueba que, de las formas verbales usadas para expresar el futuro, la forma en *-ré* figura sólo en el cuarto lugar y representa el 12% de todas las formas verbales usadas para el futuro. De estos 12%, el 18,8% corresponde al uso modal de la forma en *-ré* (mandato, conjetura). La perífrasis *ir a + infinitivo* ocupa el primer lugar entre las formas usadas para el futuro con un 22,3%.

Aunque siendo la más frecuente, la perífrasis *ir a + infinitivo* no es la única que se extiende a costa del futuro sintético. La perífrasis obligativa *haber de + infinitivo* puede suplantar a la forma futura en *-ré* inclusive para el valor modal de conjetura tan característico de la forma en *-ré*:

(47) Vamos pronto, hijita, que los bebés han de estar llorando. (Lapesa, 1956, pág. 341)

La perífrasis *va y + presente* también puede reemplazar el futuro simple:

(48) No se levante porque va y se cae. (Lapesa, 1956, pág. 341).

La perífrasis verbal *ir a + infinitivo*, por estar relacionada con el tiempo futuro en sí problemático en el sentido de que expresa algo aún no realizado y, por consiguiente, embebido de subjetivismo, expresa, además de los valores temporales y aspectuales mencionados, muchos matices modales. La imposibilidad de delimitar tajantemente lo lingüístico (las categorías aspectuales y temporales) de lo estilístico (el uso personal, el deseo de presentar la acción con una evaluación subjetiva) es evidente.

Con los siguientes ejemplos tratamos de mostrar cómo esta perífrasis expresa distintos valores temporales, aspectuales, modales dentro de un contexto más o menos amplio:

(49) Mañana voy a terminar mi trabajo.

La perífrasis expresa el valor temporal del futuro (por *terminaré*) con un matiz modal de intención.

(50) El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. (García Márquez, 1981, pág. 49).

(51) El día en que lo iban a matar, su madre creyó que el se había equivocado de fecha cuando le vio vestido de blanco. (García Márquez, 1981, pág. 53).

(52) Santiago Nasar la agarró por la muñeca cuando ella iba a recibirle el tazón vacío. (García Márquez, 1981, pág. 55).

En estos tres ejemplos [(50), (51), (52)] *ir a + infinitivo* tiene un valor de futuro inmediato. El valor temporal prevalece pero se entrecruza con el valor aspectual de la fase inminente. La acción es inminente, está por hacerse en el plano temporal actual (*iba a*). También se siente un matiz modal de intención.

(53) Jaime Pardo Leal sabía que lo iban a matar. Su familia sabía que lo iban a matar. La Unión Patriótica sabía que lo iban a matar. El gobierno sabía que lo iban a matar. Los periodistas sabían que lo iban a matar. El país entero sabía que lo iban a matar. Finalmente lo mataron. (Semana, 20/10/1987, pág.22).

La perífrasis *ir a + infinitivo* tiene, en este ejemplo, los mismos valores que en los ejemplos (50), (51), (52). El autor del reportaje, de donde sacamos la cita número 53, compara la muerte de Jaime Pardo Leal, un asesinado dirigente político colombiano de la izquierda, con la muerte anunciada de Santiago Nasar, protagonista de *Crónica de una muerte anunciada*. Es un juego de intertextualidad en el que el

periodista trata de imitar el estilo de Gabriel García Márquez que, valiéndose de la perífrasis *ir a + infinitivo* logra crear un ambiente de inminencia del destino. A los valores temporal, aspectual, modal de la perífrasis se añade una función estilística de suma importancia para García Márquez.

(54) Cuidado con esta rama, no te vayas a caer.

(55) No vaya Ud. a pensar que lo estoy engañando.

La forma *no vaya a + infinitivo* tiene un marcado valor modal de aviso y temor. Dietrich (1983, pág. 223) propone clasificar esta forma dentro de la categoría de colocación en la parte de demarcación, que expresa la acción como separada o demarcada del contexto. El plano no considerado (el contexto mismo) queda implícito, implica "otras posibilidades", "lo que es de esperar". De ahí se desprenden matices modales de reproche, de temor, de lo inesperado. Emilio Lorenzo (1980, pág. 41) opina que esta construcción es un uso estereotipado, un modismo, para llamar la atención del oyente.

3.4.2. Volver + infinitivo

De acuerdo con el modelo de Coseriu, esta perífrasis, muy frecuente en español, expresa la categoría aspectual de la repetición. Las locuciones adverbiales correspondientes son: *de nuevo, otra vez*, etc. Se usa en todos los tiempos y modos pero especialmente en los tiempos simples. Dentro del concepto de aspectualidad tiene valor reiterativo (característica objetiva de la acción verbal). Desde el punto de vista de la fase objetiva del mismo concepto, su valor depende del tiempo verbal en que se usa y del contexto en que aparece.

(56) Mientras tanto un jeep rojo había pasado, pero finalmente volvió a arrancar sin llevarse el herido. (Semana, 1987, pág. 26).

(57) Porque quiero saber quién es en realidad el que está loco: si el autor o yo, y creo que la única manera de saberlo es volviendo a escribir el libro. (Apuleyo Mendoza, 1982, pág.81).

3.4.3. Poner(se), echar(se), meter(se), romper, coger, agarrar, decir, empezar, comenzar, pasar a + infinitivo

Todas estas perífrasis expresan la categoría de la fase inceptiva (ingresiva) que señala el punto inicial de la acción. Las perífrasis *empezar y comenzar a + infinitivo* se construyen con *verba adiecta*, son semiperífrasis porque los verbos *comenzar y empezar* mantienen su significado.

(58) ¿Cuándo empezaste a interesarte por la novela? -Más tarde. (Apuleyo Mendoza, 1982, pág. 52).

Ponerse a + infinitivo se usa sobre todo con sujetos personales o personalizados.

(59) Me puse a estudiar a las cinco de la mañana.

Echar(se) a + infinitivo es frecuente en las combinaciones siguientes: *echarse a reír, llorar, temblar; echar a correr, volar, nadar*.

(60) Cuando se dió cuenta que el mar estaba infestado de tiburones, echó a nadar locamente hacia la isla.

Ponerse a + infinitivo, comparado con *empezar, comenzar a + infinitivo*, está más cargado de matices modales. Implica intención, esfuerzo, voluntad, decisión, mientras que *empezar, comenzar a + infinitivo* expresan el mero hecho de iniciarse la acción (meramente el valor aspectual). *Echar (se) a + infinitivo*, a diferencia de *ponerse a + infinitivo*, acentúa la brusquedad del inicio de la acción (debido al significado original del verbo *echar*) y, a veces, sorpresa.

Romper a + infinitivo se usa con los mismo matices aspectuales y modales que *echar(se) a + infinitivo*, pero su uso se restringe a determinados verbos (*llorar, reír, llover, hablar, andar*).

(61) Rompió a reír en el momento más inoportuno.

En *meterse a + infinitivo* el valor aspectual se combina con matices modales de reproche, ironía, disconformidad.

(62) Se metió a discutir de lingüística sin tener la menor idea del tema.

Coger, agarrar a + infinitivo expresan también la brusquedad del inicio de la acción. Kany menciona este uso para Venezuela, Argentina y Colombia.

(63) La familia cogió a llamar médicos y médicos y no le curaban. (Kany, 1945, pág. 202)

(64) Agarró a caminar con el recaó al hombro. (Kany, 1945, pág. 202).

En Colombia también se usa la perífrasis incoativa *largarse a + infinitivo*:

(65) Me vió y se largó a llorar. (Kany, 1945, pág. 202).

Pasar a + infinitivo expresa la fase inceptiva o inminente. Se usa en la lengua literaria, oficial y se relaciona especialmente con verbos como *estudiar, leer, analizar, interpretar, comunicar*:

(66) Pasemos ahora a hablar de la influencia de Bajtín sobre la crítica literaria moderna.

3.4.4. Estar para, estar por + infinitivo

Expresan la fase inminente. La acción se considera antes de su comienzo. *Estar para* corresponde a *estar a punto de, ser inminente la acción*. *Estar por* expresa la idea de *estar algo en espera de que se haga*:

(67) El tren está para llegar de un momento al otro.

(68) Estoy por irme contigo y dejarlo todo.

3.4.5. Llegar a + infinitivo, venir a + infinitivo

Las dos perífrasis expresan la disposición resultante de la categoría de colocación del modelo de Coseriu y Dietrich. La acción se considera como resultado con respecto a las acciones anteriores no mencionadas explícitamente.

(69) Después de mucho regatear, llegó a bajar el precio de la mercancía.

Según el concepto de aspectualidad (fase objetiva de la acción) estas perífrasis son terminativas.

En la forma negativa *llegar a + infinitivo* expresa una acción que no se realiza por completo:

(70) No llego a entender porqué no ha vuelto a hablarme.

Venir a + infinitivo tiene, además de su valor aspectual, un valor de aproximación; corresponde a *aproximadamente, más o menos* y no se usa en los tiempos compuestos:

(71) En aquella empresa llegó a ganar 200.000 pesos mensuales.

3.4.6. Dejar de + infinitivo

Expresa la categoría de la fase terminativa que considera la acción en su punto final. En la forma negativa expresa una acción que se realiza sin interrupción. Dentro del marco del concepto de aspectualidad (fase objetiva de la acción verbal) es terminativa.

(72) He dejado de ir al cine porque no tengo tiempo para ello.

(73) Nunca dejaré de pensar en ti.

3.4.7. Acabar de + infinitivo

Esta perífrasis se sitúa en la categoría de la fase egresiva (acción considerada después de su punto final). Es una de las perífrasis verbales más típicas del español. Deja de formar perífrasis manteniendo su significado léxico independiente si se usa con los tiempos compuestos y el pretérito indefinido. De acuerdo con el concepto de aspectualidad es terminativa. Se puede sustituir por expresiones adverbiales de tiempo como *hace un momento, hace unos días, hace poco*, etc.

(74) En ese momento, sus asesinos ubicados a 150 m del lugar en una tienda del camino, acababan de pedir su quinta ronda de cerveza. (Semana, 20/10/1987, pág. 25)

Usada en el presente de indicativo y en la forma afirmativa esta perífrasis tiene un marcado valor temporal y podría hacer parte del paradigma de la conjugación para expresar el pretérito reciente como es el caso de la forma francesa *venir de + infinitivo*. En su forma negativa implica el valor de otra perífrasis (*no acabar +*

gerundio, no acabar por + infinitivo), ello se debe a que la idea de acción recién terminada no admite el concepto de negación. *Acaba de leer el libro* en su forma negativa *no acaba de leer el libro* no tiene valor negativo sino que expresa un matiz afectivo de impaciencia, angustia, contrariedad.

3.4.8. Perífrasis verbales obligativas

Las perífrasis *tener que + infinitivo*, *haber de + infinitivo*, *haber que + infinitivo* y *tocar + infinitivo* tienen un marcado valor modal. El valor aspectual casi no se detecta pero sí, a veces, el temporal (futuro). *Tener que + infinitivo* es la perífrasis verbal obligativa de mayor frecuencia de uso, expresa sobre todo obligación y necesidad.

(75) Tienes que comer menos porque estás engordando demasiado.

Haber de + infinitivo tiene los mismos valores que la anterior pero se usa predominantemente en el estilo literario y culto. En Hispanoamérica se usa ampliamente también en la lengua hablada con valor temporal de futuro o modal de conjetura. A veces estos matices se mezclan con el valor modal de obligación y necesidad.

(76) ¿Quieres ofrecernos hospedaje por esta noche en tu casa? Hemos de pagarte. (Kany, 1945, pág. 153).

(77) Es que son tan buenos con él. Mi Dios se lo ha de pagar en la otra vida. (Montes, 1985, pág. 183).

El valor de futuro de *haber de + infinitivo* parece ser una reminiscencia del mismo valor que en esta perífrasis aparece en el siglo XIX en la península ibérica. Hoy día en España parece predominar el valor modal en la lengua culta y en expresiones fijas, mientras que en Hispanoamérica el valor modal y el temporal pueden coexistir o puede prevalecer este último.

Haber que + infinitivo sólo se usa en construcciones impersonales y expresa obligación y necesidad.

(78) Se sintió mal y hubo que llevarla al médico cuanto antes.

Tocar + infinitivo es una perífrasis obligativa muy frecuente en Colombia en la lengua hablada. Se usa con el verbo en la tercera persona, se puede usar con el pronombre personal en forma de complemento indirecto o sin él. Los siguientes ejemplos son de informantes bogotanos o de conversaciones casuales captadas en Bogotá:

(79) Me toca ir al odontólogo porque me está doliendo una muela.

(80) Toca ir al colegio, no llore.

3.5. Perífrasis verbales copulativas

Corresponden a la categoría de la visión globalizadora. La acción se presenta como unitaria, global, parcializadora. En español las perífrasis copulativas se forman con *ir*, *coger*, *tomar*, *agarrar* + *y* + *verbo*. La mayoría de los gramáticos coinciden en que el giro es incoativo o expletivo y que expresa acción brusca o rápida. Para Coseriu (1977, págs. 79-151) la construcción paratáctica *tomo y + verbo*, junto con otras variantes, es una perífrasis verbal porque los elementos que la forman se unen en una unidad gramatical. Los verbos *tomar*, *agarrar*, *coger* son auxiliares, ya que pierden su valor léxico y no tienen función sintáctica propia. La perífrasis expresa, según Coseriu, la acción en su totalidad englobando el inicio y el término de ella. La acción es vista como no dividida y, por ser global, aparece como intensiva, brusca, rápida. A veces se le añaden matices de sorpresa, de algo repentino, inesperado. Además de la visión global, la perífrasis se sitúa también dentro de la categoría de colocación y, dentro de ella, en la subcategoría de demarcación. Según Kany (1945, págs. 198-200) las perífrasis paratácticas más usadas en Hispanoamérica son *ir y + verbo conjugado*, *coger y + verbo conjugado*, *agarrar y + verbo conjugado*, *llegar y + verbo conjugado*.

(81) Fui y lo tomé.

(82) Cogió y se fue.

(83) Agarré y le dije.

3.6. Perífrasis verbales en *El Divino* de Gustavo Alvarez Gardeazábal

En este subcapítulo analizamos las perífrasis verbales en la novela *El Divino* escrita por Gustavo Alvarez Gardeazábal en 1986. Alvarez Gardeazábal es un autor colombiano contemporáneo arraigado en su región natal del Valle del Cauca y reconocido como escritor en Colombia y en el extranjero. La mayoría de sus novelas se sitúa en esa región y trata de problemas de la vida vallecaucana y colombiana actual. La abundancia de diálogos, la reproducción del habla cotidiana y dialectal y un uso profuso de las perífrasis verbales son razones que nos han llevado a escoger esta obra para el estudio de las perífrasis.

Para mayor claridad hemos clasificado las perífrasis verbales del texto de acuerdo con la clasificación tradicional que venimos aplicando en este trabajo, es decir, en perífrasis verbales con participio, con gerundio y con infinitivo y perífrasis copulativas. Para ilustrar el uso de determinada perífrasis se citan sólo algunos de los ejemplos del libro, todos están enumerados y llevan el número de la página entre paréntesis.

3.6.1. Perífrasis verbales con participio

Las perífrasis verbales con participio son poco numerosas. Sólo hemos hallado 4 casos con *ir + participio* y 3 con *tener + participio*. Los primeros expresan todos un

valor de duración y se usan con participios de verbos que señalan el estado psíquico o físico de una persona, en dos casos se usan adjetivos en lugar de participios. Los ejemplos de *tener* + *participio* expresan la categoría de resultado en combinación con la categoría de la fase continuativa.

(1) Generalmente ha ido muy bien vestido. (Pág. 118)

(2) Epifanía Dorado iba custodiada por Lucrecia y Ebelina. (Pág. 135)

(3) El sexo y la corrupción, la droga y los placeres ocultos tienen azotado al mundo y cada llaga de la espalda de El Divino es un latigazo propiciado por estos inmundos. (Pág. 175).

3.6.2. Perífrasis verbales con gerundio

Estar + *gerundio* expresa la visión angular combinada con la fase continuativa y acentúa el carácter progresivo de la acción. Se han encontrado 124 casos de esta perífrasis usada en diferentes tiempos verbales.

(4) ... yo solamente le cuento que Mauro viene con ocho personas y que la pobre Rosalbina debe estar desbaratando los sesos pensando en lo que tiene que hacer porque imagínese si no hubiera sido por él, que le ha dado la mano estos últimos años, que le hizo la casa, que le educó los muchachos, se los colocó en Bogotá y no la desampara nunca, que sería de la pobre Rosalbina ... eso sí es deuda Melbita, deuda de las que no se pagan con plata... (Pág. 22).

(5) Al doctor Acevedo nunca pude leerle las líneas de la mano pero un día que estuvo examinando a mi hermana Emperatriz, le alcancé a ver la eme bien marcada de los celos. (Pág. 45).

(6) Esas empanadas sería como para darles el sábado por la tarde, cuando ya estén tomando porque Eurípides me dijo que para las vísperas lo mejor era un sudado de pollo y el domingo, antes de la procesión, un sancocho de gallina. (Pág. 58).

En el ejemplo (4) el verbo *deber* confiere a la acción un matiz de conjetura y probabilidad. La perífrasis verbal expresa el tiempo presente y abarca el punto del acto de habla acentuando el desarrollo progresivo de la acción. En el ejemplo (5) la perífrasis se encuentra en el pretérito indefinido que le da un valor aspectual perfectivo. La acción vista en su transcurrir es perfectiva. En el ejemplo (6) la progresión de la acción se proyecta al futuro debido al tiempo verbal en que se encuentra la perífrasis.

En 53 casos aparece la perífrasis *ir* + *gerundio* que expresa, ante todo, una acción progresiva, vista como un movimiento desde el punto del acto de habla. En la mayoría de los casos el progresar de la acción es lento y largo. La acción puede ser perfectiva o imperfectiva según el tiempo verbal en que se encuentre. En 52 casos expresa la categoría de la visión prospectiva combinada con la de la fase progresiva:

(7) Ah ... Chuma... cada vez que llega la fiesta de El Divino y me veo haciendo todo este poco de vueltas me va entrando una melancolía ... un desánimo... (Pág. 38).

(8) - Buenos días, Brunilda.

- Ya casi van siendo tardes, Melbita. (Pág. 93).

(9) Lo sabía tan bien que cuando vio salir a Bill Urzúa por las puertas de la habitación pensó en si ya no iba siendo tiempo de irse amarrando definitivamente y de acabar de una vez por todas con la navegación de puerto en puerto. (Pág. 155).

Quedar(se) + *gerundio* aparece 29 veces y en todos los casos expresa la categoría de la visión extensiva combinada con la de la duración. Acentúa la duración de la acción dentro de los límites fijados explícitos e implícitos:

(10) Y por eso, cuando despertó, y en silencio, protegido por el frío bulloso del aire acondicionado, se quedó viendo otra vez la belleza adormecida de su compañero de lecho. (Pág. 144).

La visión continuativa (combinación de las visiones retrospectiva y prospectiva) que considera la acción antes y después del punto del acto de habla se expresa con las semiperífrasis *seguir* + *gerundio* (24 casos), *proseguir* + *gerundio* (1 caso) y *continuar* + *gerundio* (2 casos).

(11) Afortunadamente por su casa seguían pasando las otras mulas que iban y venían de Toro a Popayán... (Pág. 19).

(12) No iba a jugar una carta que no le convenía estando casado con Elizabeth por lo que apenas le tomó los datos, le miró a los ojos (debió haberla deseado con furia) y continuó hablando con los demás asistentes de la fiesta. (Pág. 77).

La visión comitativa expresa movimiento no continuado con matices peyorativos, irónicos o enfáticos. Se realiza con la perífrasis verbal *andar* + *gerundio* (4 casos).

(13) Además, como su muchacha, por andar pensando en hombres, no podía manejar ni un peso de lo vendido, le correspondía a ella, solamente a ella, Dioselina Lozano, contar su dinero. (Pág. 180).

Sólo hay un caso de la perífrasis verbal *venir* + *gerundio*, que considera la progresividad de la acción hasta el punto del acto de habla (visión retrospectiva):

(14) Y cuando Mauro se perdió en la curva de los Oviedos y se encontró con Hernancito que venía ahogándose a recibirlo en un solo ah ... ah... ah, Cipriano se metió a la casa y comenzó a preparar el bollo de maíz para la oración. (Pág. 88)

Salir + *gerundio* señala el inicio de la acción (1 caso) y expresa la fase ingresiva o inceptiva:

(15) ... Troilo, con su gordura a cuestras y su caminado de anginoso, se abalanzó contra Cesar Augusto quien ya tenía las piernas listas para salir corriendo dando alaridos a buscar la policía y decir que lo estaba persiguiendo para comérselo el maricón de Troilo. (Pág. 182).

Llevar + gerundio como expresión de la categoría de la fase continuativa y, en menor grado, de la del resultado aparece una sola vez en el texto. Centra la atención en el desarrollo y la duración de la acción y lleva una referencia temporal explícita.

(16) ... aquí llevo ya 23 años dándole manivela a este aparato porque ni usted ni el doctor han sido capaces de ponernos un télex o de instalarnos siquiera un automático como el que tienen en Madrigal y Huasanó. (Pág. 20).

La categoría de la colocación no se refiere al transcurso de la acción sino a la relación de la acción con una o varias acciones del contexto que casi siempre es implícito. En el texto analizado aparecen las tres subcategorías de la colocación. *Comenzar + gerundio* (1 caso), *terminar + gerundio* (3 casos), *terminar por + infinitivo* (2 casos) y *resultar + gerundio* (1 caso) expresan la subcategoría de la alineación de la categoría de colocación. La alineación considera la acción como una determinada unidad en una serie de acciones. La acción se alinea en su comienzo (*comenzar + gerundio*), en su fin (*terminar + gerundio*, *terminar por + infinitivo*, *resultar + gerundio*) o como continuación (en este caso puede confundirse con la visión continuativa como ocurre en el texto con *proseguir + gerundio*).

(17) Comenzó vendiéndole éter y acetona, prosiguió abriéndole sus entrañas con las piernas de oro y terminó siendo su segundo, manejando los negocios y los sembrados, las conexiones y los convenios. (Pág. 53).

(18) Benedicta habría preferido llegar en el carro de Héctor Aquiles, pero como era una camioneta Mazda de poca capacidad y resultaría muy incómodo estar prensada 26 horas seguidas entre el volcán querubinesco de su prometido y el hipopótamo en que se había convertido su mamá, terminaron por venir en bus. (Pág. 68).

(19) - ¿No te acordás de cuando era el ayudante del bus?
- Pues por eso resultó yéndose, se quedaron mirándolo y se lo llevaron. (Pág. 93).

3.6.3. *Perífrasis verbales con infinitivo*

La más frecuente en el texto es la perífrasis verbal *ir a + infinitivo* (135 ejemplos). En numerosos casos los valores aspectuales, temporales y modales se entrelazan y es difícil discernir cuál de ellos prevalece. En muy pocos casos podemos afirmar que predomina un sólo valor. El valor temporal de esta perífrasis es el de la segunda perspectiva prospectiva, el valor aspectual es el de la categoría de la fase ingresiva o inceptiva (el punto inicial de la acción), mientras que entre los valores modales predominan los de intención, temor, posibilidad, énfasis, etc. En la mayoría de los casos *ir a + infinitivo* expresa el valor temporal y el modal de intención:

(20) Era la tercera vez que venía hasta Manhattan para comprar las cosas que iba a llevar. (Pág. 39)

(21) Voy a vestirme para la ocasión. Voy a revestirme del mismo carmesí con que el tío Ludovico nos marcó para siempre con su punta lanceolada. (Pág. 208).

Muchas perífrasis expresan sólo el valor temporal (48 casos):

(22) Mauro Quintero, a la indeterminable hora cero de este domingo tendrá sus valores energéticos muy cercanos al valor cero y su confusión y su inestabilidad se va a advertir con dos días y se va a prolongar con tres más. (Pág. 101).

(23) Mas poca gente lo va a notar entre hoy y mañana. (Pág. 146).

En 10 casos el valor temporal se entrecruza con el aspectual de la fase ingresiva y el modal de intención:

(24) Rosalbina no le iba a pagar a él más de lo que podrían pagar las antojadas mujeres que se iban a hacer peinar, pero ninguna de ellas, así tuviera los dotes milimétricos de las Borjas, iba a conseguirle a estar frente a frente con el único hombre que podía adjudicarle la gloria. (Pág. 28).

(25)... llamó a su fidelísimo Manuel para pedirle que le avisara a su tía Rosalbina, por telégrafo o con un propio que el viernes, a las diez de la mañana, iba a estar llegando a Ricaurte para acompañarlos en la fiesta. (Pág. 16).

En el último ejemplo hay dos perífrasis yuxtapuestas. *Ir a + infinitivo* tiene valor temporal (segunda perspectiva prospectiva en el plano inactual), el valor de inicio de acción y el de intención. *Estar + gerundio* acentúa la progresión de la acción. Las dos perífrasis juntas confieren a la acción una idea de comienzo en el futuro del pasado con valor progresivo y un matiz de aproximación. En cinco casos detectamos el valor temporal (segunda perspectiva prospectiva) junto con el aspectual (fase ingresiva):

(26) Así había hecho cuando conoció a quien iba a ser su esposa por seis años. (Pág. 77)

La inminencia de la acción combinada con el valor temporal aparece en dos casos:

(27) Ya iban a ser las cuatro de la mañana y las luces de su habitación no demorarían en encenderse para acudir, llena de gozo, a presidir la alborada y prácticamente dirigir la banda de músicos. (Pág. 135).

La demarcación, subcategoría de colocación⁶, que representa la acción en forma absoluta como "demarcada" o destacada del contexto en general implícito, se

6 Para la subcategoría de alineación - terminar por + infinitivo - véase el párrafo 3.7.2. de las perífrasis con gerundio.

expresa por la perífrasis *ir a + infinitivo* en 17 casos. A menudo la acompañan matices de algo inesperado, de temor, posibilidad o énfasis.

(28) Además, no se olvide que ella paga toda la pólvora de la víspera y tengo que ir a Roldanillo a revisar que no me vayan a engañar. (Pág. 23).

(29) ¿Vio doctor? ¿Cuándo iba usted a conseguir, con toda la influencia que tiene, que vinieran bandas de guerra de las fuerzas armadas a la procesión? (Pág. 219).

(30) No me vayas a decir que en la casa de Cipriano Madriñán donde no tienen con qué comer, van a tener un revólver. (Pág. 231).

En el ejemplo (28) predomina el matiz de temor, prevención, posibilidad. Los ejemplos (29) y (30) están teñidos de ironía, sorpresa, incredulidad.

Las perífrasis verbales *venir a + infinitivo* (2 casos), *llegar a + infinitivo* (5 casos) y la semiperífrasis *alcanzar a + infinitivo* (25 casos) expresan la subcategoría de la disposición resultante de la categoría de colocación. La acción se presenta como resultado en relación a las acciones anteriores implícitas y la acompañan matices semánticos de repentino, conseguido, aproximado.

(31) Nadie alcanzó a entender cómo esa criatura de nueve años había podido conseguir que su padre se salvara de una hemorragia mortal... (Págs. 15-16).

(32) Cicerón Oviedo no les vio hasta cuando bajaron en Palmaseca y en medio del alborozo vinieron a encontrarse en tierra patria pudiendo haberse visto cualquier día, a cualquier hora, en una calle de Manhattan o en un paradero del metro. (Pág. 44).

(33) Ella, una atrevida y precoz negociante, poco a poco se le fue alejando hasta llegar a considerarlo como un estorbo. (Pág. 76).

En dos casos *llegar a + infinitivo* va acompañado de un sentido de probabilidad y temor:

(34) Aquí se va cocinar mucha más leña de la que yo creía, pobre Brunilda, tan casta, tan piadosa, tan histérica, donde llegue a darse cuenta de lo que va a suceder, hasta podrá perder la razón. (Pág. 82).

En el texto hay 52 ejemplos de la perífrasis verbal *volver a + infinitivo* que expresa la categoría de la repetición:

(35)... cuando Simón Pablo Cruz no pudo volver a vender la leche de cabras ni a engordar los marranos de su herencia, se inventó la fórmula para que el santo rindiera y el hambre no le consumiera. (Pág. 20)

(36) Brunilda, cuánto gusto volver a verle. (Pág. 106)

La fase inceptiva o ingresiva (el punto inicial de la acción) se realiza en diferentes perífrasis verbales. La más frecuente es la semiperífrasis *comenzar a + infinitivo* (33 casos):

(37) ... Hector Aquiles comenzó a imaginarse a las Borja como unas loras parlanchinas que le iban a atosigar de historietas y cuentos sobre cualquier mosaico de la casa, quintuplicándole el martirio de su futura suegra. (Pág. 70).

La semiperífrasis *empezar a + infinitivo*, que desempeña la función de la fase ingresiva cuenta con dos ejemplos y *ponerse a + infinitivo* con nueve.

(38) Ceres no lo conoce y ya está empezando a ofenderlo. (Pág. 73).

(39) Y cuando descansó sus bríos y arrulló sus caricias en la molicie del ventarrón, totuma en mano, se puso a limpiar la tabla y a encontrar en ella los rasgos diferentes, indefinibles, de una pintura que no era pintura... (Pág. 19).

Acabar de + infinitivo señala la categoría de la fase egresiva en nueve casos. La acción se considera después de su punto final.

(40) ... y cuando ya todo el pueblo estaba asomado en las ventanas y en las puertas esperando la explicación (casi que como si acabara de pasar un terremoto) se supo la verdad. (Pág. 99).

Acabar de + infinitivo puede recobrar su significado léxico de terminar y conformar una semiperífrasis (o perífrasis con *verbum adiectum*) para expresar la categoría de la fase terminativa que considera la acción en su punto final (5 ejemplos). Desempeñan la misma función las semiperífrasis *terminar de + infinitivo* (1 caso) y *dejar de + infinitivo* (7 casos).

(41) Primero se fue quedando quieto, después se le doblaron las manos y por último dejó de hablar. (Pág. 42).

(42) Eurípides estaba terminando de poner la vajilla del almuerzo en su sitio, para que nada le quedara sin prever, cuando oyó la bullaranga del helicóptero. (Pág. 98).

(43) Como a nadie se esperaba llegando por los aires, y una entretención de esa se convertía en una forma muy hábil de distraer a las hijas de Cecilio y a Penélope, que estaban también acabando de limpiar las jaulas de los chicaos... (Pág. 98).

En los ejemplos (42) y (43) hay una combinación de dos perífrasis: *estar + gerundio* que subraya la progresión de la acción y expresa la visión angular, y *terminar (acabar) de + infinitivo*, que considera la acción en su punto final. Yuxtapuestas, estas dos perífrasis verbales, a primera vista contradictorias, expresan una acción que va desarrollándose hacia su término.

Cuando *dejar + infinitivo* está en forma negativa (6 casos) expresa una acción que continúa ininterrumpidamente y pasa a desempeñar la función de la categoría de la visión extensiva combinada con la duración (como *quedar(se) + gerundio*).

(44) Ellas no habían dejado de ser las mismas Borjas, serias, circunspectas, de faldas a media pierna, mirada de aguiluchos canadienses, que nunca salían solas a la calle. (Pág. 32).

Las perífrasis verbales obligativas en las que predomina el valor modal de obligación moral o física son bastante frecuentes en el texto, sobre todo la perífrasis *tener que + infinitivo* (43 ejemplos). Más escasas son *tocar + infinitivo* y *hay que + infinitivo*.

(45) El tenía que parar primero en Palmira, donde vivía una de sus hermanas, y después seguir para Ricaurte. (Pág. 75).

(46) Me parece que usted exagera una vez más Melbita, no le conozco a él y aunque habrá que agradecerle toda su bondad para con Ricaurte, usted comprende que para mi posición es mucho mejor guardar distancias frente a él. (Pág. 189).

(47) Ya no estaba solo en su batalla y si bien el objetivo central de sus disparos se había desviado mucho de lo previsto, quería asegurar su acierto, así le tocara emplear balas de torpedo. (Pág. 167).

3.6.4. Perífrasis copulativas

La subcategoría de la demarcación de la categoría de colocación se realiza en algunos casos con *ir a + infinitivo* y en otros con las perífrasis copulativas. Estas desempeñan además la función de la categoría de la visión globalizadora (la acción se considera en su totalidad). En el texto sólo hemos encontrado dos casos de perífrasis copulativas con *ir* que conllevan matices de probabilidad y temor:

(48) Pero sería mejor que usted hablara con él, que no vaya y se nos noje. (Pág. 36).

(49) Haga la vuelta de los policías para que no vayan y se aparezcan otra vez esos policías de tráfico en la entrada de Ricaurte. (Pág. 37).

4. CONCLUSION

Uno de los principales objetivos de este trabajo ha sido demostrar la abundancia y la importancia de las perífrasis verbales en español y su relación con el aspecto verbal en el español hablado y escrito en Colombia y en Hispanoamérica. Al estudiar las perífrasis verbales aspectuales hemos comprobado que al valor aspectual se le añaden valores temporales y modales y que, por consiguiente, es casi imposible hacer una división tajante entre las perífrasis verbales aspectuales, temporales y modales. Solamente se puede hablar del valor que predomina en ellas de acuerdo con el contexto. Entre las perífrasis en las que prevalece el valor temporal se destaca *ir a + in-*

finitivo de uso muy difundido para substituir la forma simple del futuro en *-ré* y del futuro hipotético (condicional) en *-ría*. El uso de *estar* + *gerundio* como un presente continuo es también muy frecuente. En ejemplos como *en este paquete te estoy mandando los libros que me pediste* el valor aspectual de la visión angular, de progresión de la acción, pasa al segundo plano y prevalece el valor temporal. También *acabar de* + *infinitivo*, además de su valor aspectual, expresa muchas veces un matiz temporal de pasado reciente.

Lo que más llama la atención es la abundancia de las formas perifrásticas, la preponderancia de las perífrasis verbales con gerundio e infinitivo y la extrema facilidad de crear perífrasis nuevas o de combinarlas entre sí. A menudo aparecen dos o más perífrasis yuxtapuestas que transmiten a la acción verbal una gama de valores aspectuales, modales, temporales como lo demuestra el ejemplo siguiente sacado de la revista "Hombre de mundo" (Humor, año 3, No. 4, Panamá, 1978, pág. 112):

Che, Cristóbal. Vamos a tener que ir yendo pa' casa que está por llover. No me gusta eso de tener que mezclar el vino con el agua.

En la segunda oración hay cuatro perífrasis verbales, tres están yuxtapuestas (*vamos a tener que ir yendo*). *Ir a* + *infinitivo* (*vamos a tener...*) expresa la intención (valor modal), la fase inminente (valor aspectual) y el tiempo futuro próximo (valor temporal). *Tener que* + *infinitivo* expresa el valor modal de obligación e *ir* + *gerundio* la visión prospectiva y la fase progresiva (valor aspectual). Los tres valores - el modal (obligación, intención), el aspectual (inminencia e inicio de la acción) y el temporal (futuro) - caracterizan a una acción verbal. La cuarta perífrasis verbal (*está por llover*), que no está yuxtapuesta a las otras tres, señala la inminencia de la acción.

Las posibilidades de usos estilísticos de estas construcciones son obvias. En *El Divino* el autor aprovecha copiosamente esta posibilidad. Las perífrasis verbales abundan en la novela; predominan las que acentúan la continuidad, el progresar de la acción (las que se forman con gerundio) y las que expresan el inicio de la acción, el tiempo venidero con matices modales de intención, obligación (las que se forman con infinitivo). El autor se sirve de ellas, como lo hemos visto, no sólo para expresar el tiempo, el aspecto o el modo de acción sino también para dar a las acciones verbales significados irónicos, peyorativos, satíricos, etc.

La riqueza y profusión de formas perifrásticas demuestran la gran flexibilidad de las perífrasis verbales en español y la gran potencialidad de crear sin cesar formas nuevas en diferentes regiones del habla hispana. Las posibilidades de combinación de dos verbos entre sí dotan al español de una gran abundancia de formas para expresar los más variados valores aspectuales, modales, temporales de la acción verbal y encontrar nuevas posibilidades de expresión de las diferentes realidades vividas. El español es, como lo afirma tan acertadamente Emilio Lorenzo, una lengua en ebullición.

BIBLIOGRAFIA

- Coseriu, Eugenio, *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1977.
- , *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1962.
- Dietrich, Wolf, *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Madrid, Gredos, 1983.
- Fente Gómez, Rafael et al., *Perífrasis verbales*, Madrid, SGEL, 1972.
- Kany, Charles, *American-Spanish Syntax*, Chicago, University of Chicago Press, 1945.
- Lorenzo, Emilio, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos, 1980.
- Luna Traill, Elizabeth, *Perífrasis de gerundio en el habla culta de la ciudad de México: Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, ed. por Juan Lope Blanch, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, págs. 201-208.
- Miklič, Tjaša, *Kriterij izbire med perfektom in imperfektom v primerjavi s kriteriji izbire med dovršniki in nedovršniki: Italijansko-slovenska kontrastivna analiza*, Ljubljana, Filozofska fakulteta, 1981.
- Montes Giraldo, José Joaquín, *Estudios sobre el español de Colombia*, Bogotá, I.C.C., 1985.
- , *Sobre las perífrasis en ir en el español de Colombia*, BICC, Bogotá, XVIII, 2, 1963, págs. 384 -403.
- La Notion d' Aspect*, Colloque organisé par le Centre d' Analyse Syntaxique de l' Université de Metz, Actes publiées par Jean David et Robert Martin, Paris, Klincksieck, 1980.
- Roca Pons, José, *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid, CSIC, revista de Filología Española, Anejo LXVII, 1958.
- Yllera Fernández, Alicia, *Estudio sobre perífrasis verbales en español del siglo XV*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1971.
- *****
- Los ejemplo citados en este trabajo fueron sacados de los siguientes libros y revistas:
Alvarez Gardeazábal, Gustavo, *El Divino*, Bogotá, Plaza y Janés, 1986.
Apuleyo Mendoza, Plinio, *El olor de la guayaba*, Bogotá, Oveja Negra, 1982.
Así fue el asesinato de Pardo, Semana, octubre 20, 1987.
Castro Caycedo, Germán, *Perdido en el Amazonas*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1986.
García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1983.
----, *El amor en los tiempos del cólera*, Bogotá, Oveja Negra, 1985.

Povzetek

O GLAGOLSKIH PERIFRAZAH

Članek je povzetek magistrske naloge z enakim naslovom, ki je bila napisana in sprejeta v Seminarju Andrés Bello Inštituta Caro y Cuervo v Bogoti, Kolumbiji, februarja 1988. Prispevek povzema problematiko izražanja glagolskega aspekta z glagolskimi perifrazami v kolumbijski in širše tudi v ameriški španščini.

Prvi del prispevka se ukvarja z izražanjem glagolskega aspekta v španskem jeziku in modelom, ki ga predlaga Coseriu. V drugem delu je govora o definiciji glagolskih perifraz in njihovih vrednostih, predvsem aspektualnih in časovnih, ki jih v prispevku avtorica analizira po skupinah glede na njihovo gradnjo (glagolske perifraze z deležnikom, z gerundijem in z nedoločnikom, ter kopulativne glagolske perifraze). V zadnjem, tretjem delu, pa so razčlenjene vrednosti in rabe glagolskih perifraz v romanu *El divino sodobnega* kolumbijskega pisatelja Gustava Alvareza Gardeazábalu.

Avtorica ugotavlja, da se aspektualne vrednosti glagolskih perifraz tesno prepletajo s časovnimi in modalnimi vrednostmi teh struktur. Med ameriško in polotoško španščino nastopajo določene razlike v njihovi rabi, skupno pa je obema izrazito bogastvo teh oblik, prilagodljivost in nastajanje novih glagolskih perifraz ter neizmerne možnosti za različne slogovne vrednosti. Nekatere izmed njih, zlasti *ir a + nedoločnik*, posegajo tudi v morfologijo in izpodrivajo, vsaj v ameriški španščini, enostavno obliko futura.